



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“QUE PIENSAN LOS PROFESORES DE SUS ALUMNOS”

AUTORÍA MARÍA JOSÉ CALVO ANTONIO
TEMÁTICA EDUCACIÓN
ETAPA ESO

Resumen

Este artículo habla de colegios y profesores concretos que cuentan sus experiencias personales en el aula, sus frustraciones y descontentos y al contrario, esos pequeños logros que hacen que te sientas muy realizado en tu terreno laboral que para la mayoría, resulta de gran complejidad

Palabras clave

Alumnos, clase, profesores, laboral, familia, educación, hijos, institutos, instituto Pedro Ibarra, Elche (Alicante), Los Palmerales, barrio, Brandeburgo, concierto, inglés, música, BACH, MOZART, VIVALDI, Talayuela(Cáceres), BAYON, R., instituto Enric Borrás, Badalona (España), logse, Salesianos de San Pedro, Triana (Sevilla), GALNARES, Eduardo, colegio, meres, Oviedo (España), LÓPEZ, J., sociedad, privado, instituto Alfonso X El Sabio, Murcia (España), FENAC,L., Getafe (Madrid), Alarnes, VILLEGAS,F.,

1. TEXTO:

Todas las mañanas acuden a clases de secundaria 1.890.000 alumnos entre los 12 y los 16 años, porque la ley ha universalizado su escolarización. Curiosamente, es un colectivo poco conocido y poco estudiado por las encuestas. Se sabe, por ejemplo, que una de sus prioridades es tener amigos. Se sabe también que un 66,7% de los que tienen 14 años carecen de prohibiciones en sus casas. Ahora, algunos informes europeos ponen en duda su nivel académico, y el Gobierno, escandalizado por estas noticias, pretende abordar una reforma educativa para evitar el actual 30% de fracaso escolar con una ley de calidad, que prevé, entre otras medidas, separar a los alumnos en función de su rendimiento. La educación presidirá el debate político durante los próximos meses y los estudiantes han organizado movilizaciones masivas contra la futura ley.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Estos chicos y chicas que se han lanzado a la calle son el instrumento de trabajo de 259.000 profesores. Unos profesionales que se encuentran cada día en sus clases con una diversidad de alumnado nunca antes conocida en el sistema educativo español, lo que les obliga a realizar un esfuerzo extraordinario, cada mañana, a echar mano de la imaginación en algunos casos, a desesperarse en otros. La salud laboral del profesorado ha sido objeto de recientes encuestas desde los propios sindicatos, que coinciden en afirmar que es preocupante el alto índice de docentes quemados en nuestras aulas. Sienten sobre sus espaldas el peso de una gran responsabilidad porque piensan que la familia ha desertado de la educación de sus hijos. No hay una opinión unánime, no hay una solución universal. Un puñado de profesores de siete institutos repartidos por la geografía española, públicos, privados y concertados, cuentan su experiencia diaria y su particular manera de entender lo que es la enseñanza.

Primera hora de la mañana en el instituto Pedro Ibarra de Elche (Alicante), situado en el barrio de Los Palmerales, donde cursan estudios medio millar de alumnos de clase media y media baja, además de un incipiente núcleo de inmigrantes. Clase de inglés. Las notas musicales del Concierto de Brandeburgo, de Bach, invaden las cuatro paredes del aula. Entonces empieza una dura batalla: voces adolescentes contra los adagios. Los chicos van entrando y tratan de enredar la atmósfera. Durante cinco minutos, la música acompañará tercamente sus actos mientras que llegan, se sientan, sacan sus libros, ríen, se insultan, se empujan, comentan en alta voz cualquier cosa. Cinco minutos a la espera de que las fieras se aplaquen, el silencio cobre terreno y de entre los escombros sobreviva nítida la melodía. Antonio Costa, de 36 años, ha delegado en Bach, Mozart y Vivaldi cinco minutos al principio y al final de cada una de sus clases. Le da resultado, a pesar de la incredulidad de algunos de sus colegas. “Me lo tomé como un proyecto de tres años. Y no me importa hacerlo si con eso consigo 40 minutos de clase en orden”.

“Lo primero que trato de averiguar cuando me enfrento a un curso es qué tipo de alumno me voy a encontrar y con qué motivación. Tengo que conocerlos primero. Si he de emplear en ello todo el primer trimestre, lo hago. Me lo tomo con tranquilidad. En ese punto dar inglés puede ser algo secundario. No me preocupa avanzar. Quiero saber cómo son. No puedo llegar y decir éste es el libro y seguirlo punto por punto. Antes se podía hacer: te llegaban con un mínimo de conocimientos, con un nivel más homogéneo y con la intención de aprobar la asignatura. Los niveles han bajado, aunque en 4º de ESO se puede trabajar mejor”.

“Aunque pretendo que haya buen ambiente, hay que tener cuidado: la clase no se puede convertir en un viva la vida. Quiero que no tengan miedo a expresarse y les obligo a que lleven un diario de clase donde escriban lo que piensan de mí y de lo que ha ocurrido en el aula. A mí, ese diario me sirve para darme cuenta de muchas cosas. Una vez una chica me reprochó que no le había preguntado nada. Hay que tener en cuenta que a muchos chicos perder la motivación les cuesta poco. Puede ser cosa de un día: ven entrar por la puerta a un determinado profesor y se frustran por completo. Igual que hay profesores que ven la lista de la clase que les ha tocado y piensan que no va a funcionar, que no van a conseguir nada. A los chicos les gusta que te preocupes por lo que les pasa, porque piensan que en el fondo les damos igual. Sé cómo flaquean”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“Una vez, un alumno se negaba a escribir sobre él. No quería expresar nada. Descubrí que era un problema de falta de confianza porque cometía faltas de ortografía. Llegó un momento en que le convencí. Al final era uno de los alumnos que mejor presentaban los trabajos y que más motivación tenía. Acabó el curso. Ahora tiene 16 años, está en 4º de ESO con muchas posibilidades de acabar el curso. No era un problema familiar, ni de su entorno: simplemente no quería que los demás supiesen lo que no sabía hacer. Terminó el curso siendo uno de los que salían voluntario más veces. La nuestra es una lucha diaria, pero no soy negativo. Hay alumnos que son realmente difíciles. Pero miro hacia delante. Veo que consigo cosas.

Talayuela, Cáceres. Localidad de unos 10.000 habitantes que ha sufrido un rápido crecimiento en los últimos años como consecuencia de los cultivos de tabaco. El pueblo ha experimentado una corriente migratoria nacional y a ello se ha unido una numerosa colonia magrebí. Instituto San Martín: 525 alumnos, un 20% proceden del exterior. No será la primera vez que un periodista se acerque por allí: se le tiene por un buen ejemplo para estudiar la integración de unos y otros. ¿Y cómo va la integración? No demasiado bien, a la vista de que españoles y magrebíes no se mezclan, se forman guetos hasta en los recreos, de vez en cuando se prodigan amenazas de unos a otros. Incluso hay padres españoles que retiran a sus hijos de las clases de francés, donde llegan a ser mayoritarios los magrebíes.

Roberto Bayón es el director de este instituto. Tiene 28 años. “Aún no he cumplido un sexenio”. Que sea tan joven tiene su explicación: en cuanto pueden, los veteranos piden el traslado. La mitad de los profesores son interinos.

Sobre el papel, el Gobierno cumple su tarea de escolarización de inmigrantes. Estadísticamente es irreprochable: se toma al chaval magrebí, se le lleva a clase y se le adjudica un aula y una mesa. No importa que el adolescente no haya visitado nunca un colegio o desconozca el castellano. De ello ya se encargarán los profesores. El instituto se negó en alguna ocasión a matricular a alumnos a mitad de curso si no se le dotaba de más medios.

Roberto Bayón es profesor de matemáticas. Licenciado en Ciencias Físicas, hizo una tesis sobre la relatividad general. “A veces sientes rabia. Tanto trabajo, tanto estudio, para explicarle a un chaval la diferencia entre números positivos y negativos. Hay días buenos y malos. Pero, bueno, te levantas cada mañana y te dices: allá voy”. Junto a él trabaja Charo Alonso, de 34 años. Licenciada en Filología, profesora de Lengua y Literatura. Lleva un aula de inmersión lingüística para escolares inmigrantes. Está casada con un marroquí. “A veces me río de mí misma y me veo con mis estudios de licenciatura, mis masters, enseñando a un chico a distinguir entre patata y petaca o corrigiéndole a un español para que no diga la gente hacen. Esto es lo que hay. Tienes dos opciones: sigo y me adapto o tiro la toalla. No estoy dispuesta a frustrarme. Así que si no tiramos nosotros...”

“Aquí nos llegan magrebíes que, en su mayoría, no han sido escolarizados nunca, que no entienden cómo funciona una escuela, que no saben estarse quietos, a los que les cuesta permanecer 50 minutos concentrados en algo. Así que para empezar hay que enseñarles lo que es una escuela. Y aquellos que sí lo saben empiezan por sorprenderse de que no les peguemos”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“Has de intentar comprender cosas de su cultura, y eso requiere de ti no sólo mucha paciencia, sino también mucho cariño. Nadie nos ha preparado para esto: por ejemplo, para entender que no les gusta que las chicas compartan clase con los chicos. Gastas mucha energía porque has de repetir mucho las cosas, tienes que estar muy pendiente. Te cuesta. Procuero entusiasarme sola, porque si a tu alrededor la gente se deprime, te lo puede contagiar. La suerte es que aquí todo el equipo directivo está formado por mujeres: creo que se deprimen menos, que se adaptan mejor que el hombre y que transmiten más afecto hacia el alumno. Porque si te lo ganas, vas a conseguir mucho más”.

Badalona. Instituto Enric Borrás, en pleno cinturón industrial. Clase media, media-baja, donde convive la tercera generación de emigrantes españoles con una población extranjera que alcanza ya el 7% de la localidad. El centro cuenta con grupos de alumnos muy problemáticos, de riesgo social, con quienes se trabaja en programas subvencionados: un 90% de ellos obtiene el título. Salvador Peguero, de 48 años, es el director del centro. Le gusta la palabra maestro.

“Tenemos que resituar nuestro papel como profesores. Necesitamos reciclarnos. Es inevitable. Me admiro de chavales que saben un montón de cosas que no son las que consideramos que deben saber, pero las dominan y las controlan. Creo que no tiene nada que ver el ahora con el antes porque el alumnado da respuesta a las condiciones sociales. Es mejor el sistema educativo actual. Se nos pide más una función educadora en valores y principios básicos que pertenecen a la familia. Hay grandes afirmaciones que me canso de oír, pero hay que ponerlas en relación con el mundo que nos rodea. En función de qué comparamos. Si no recuerdo mal, en los años ochenta, un tercio de los estudiantes iban hacia el BUP, otro tercio a la FP y el otro se perdía, se ponían a trabajar con 14 años o estaban pululando por ahí. El conflicto viene cuando el 100% está escolarizado. Y se generaliza. Pero se ha ganado con el total. Si lo comparo con ese tercio que iba al BUP, sí, hemos bajado, pero eso es sesgar. Se ha mejorado a todos los niveles. Hay mayor igualdad de oportunidades. El problema es que detrás del sistema educativo no hay una ley de financiación. Se necesitan medios e inversiones. La LOGSE nació coja”.

“El docente se siente solo cuando te enfrentas sin medios o sin reciclar. Y los chavales son más reivindicativos, y eso es positivo y hay que encauzarlo. Hay chavales difíciles que necesitarían psicoterapia. Del resto hay de todo, al que tienes que frenar porque va más deprisa de la cuenta. Le pides que colabore y que ayude a otro. Los que racanean. Es una composición normal, la que siempre ha habido. Lo que sí es distinto son los niveles de motivación y el nivel de atención. Si conectas con el chaval te lo ganas, y si no te lo ganas, no lo motivas y pierdes el tiempo y ahí viene la dificultad”.

“Tengo en clase chavales de 13 años. Y me tengo que adaptar a distintos niveles. Trato de forzar mucho el autoaprendizaje y la formación de grupos, de grupos heterogéneos para que entre ellos se expliquen las cosas en un lenguaje más próximo y comprensible. Se trata de buscar nuevas situaciones de creatividad. Consumen mucha televisión y cuesta hacerles descubrir la pasión por la lectura. Sus padres no compran diarios. O diarios deportivos. En casa puede que tengan alguna enciclopedia. No tienen modelos de lectura. Debes crearles otro referente que no les va a venir por la lectura, pero sí por lo que más dominan, que son las nuevas tecnologías. Que les va a exigir buscar, seleccionar, investigar cosas, y eso les obliga a leer para descubrir información. Tenemos que dotarles de conocimientos técnicos y saberes prácticos para resolver en la vida problemas de forma crítica y autónoma. Y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

difícilmente estos conocimientos pueden estar compartimentados. Es una formación global. Interesan que entiendan sucesos y situaciones. Negocio todo, pero el pacto es sagrado”.

Salesianos de San Pedro. Sevilla, en Triana, próximo al barrio de Los Remedios. Colegio concertado. Clase media, media-alta. No tienen alumnos inmigrantes en secundaria. Eduardo Galnares, de 60 años, imparte clases de historia y de filosofía. Tiene 34 alumnos en su clase. Hubo épocas en que llegaban hasta 50 alumnos por aula. “A veces, salgo de mi casa y pienso: ¿me voy a enfadar esta mañana? Pero hay cosas que te compensan: cuando ves que alguien hace un esfuerzo o esa minoría que te pide un libro. Eso te ayuda a ir para adelante”.

“En mi clase habrá un promedio de 10 alumnos que te siguen. El resto, o tienen problemas para comprender o estudiar o directamente son incapaces de seguirte. Hay diferencias de nivel abismales. Tratas de adaptarte a un nivel medio bajo sin descuidar el alto. Soy enemigo de enfadarme, pero a veces me cuesta hasta un cuarto de hora comenzar. Son más productivas las clases a primera hora de la mañana, las dos últimas suelen ser un desastre”.

“En general se ha perdido la educación, hay una pobreza en el lenguaje de los chicos y los padres se desentienden. Cierto es que aquí hay una mayor cercanía entre el profesor y el padre, más que en la pública, pero tenemos la sensación de que muchas veces lo que más le interesa es que el chico esté vigilado. Y hay chicos que se sienten fuertes, que te dicen “mi padre te está pagando”. Lo tienen todo hecho: no entienden el esfuerzo. Están obsesionados por la ropa de marca o por los móviles. Si les dices algo te llaman pesado. A veces intento hacerles comprender que mi intención es aprobarles, no suspenderles; que quiero transmitirles conocimientos; les dejo que me llamen de tú, que me llamen Eduardo. Se ríen. Te vienen a decir algo así como: “Vale, eres muy simpático, pero no me hagas trabajar”.

A las afueras de Oviedo. Colegio internacional Meres. Privado. Clase social media-alta. Javier López, de 51 años. Imparte clases de geografía e historia.

“Las cosas han cambiado en la enseñanza porque la sociedad ha cambiado. Es más permisiva. Se tiende a entender que el colegio es la solución para todos los problemas, lo cual nos agobia a los profesores. Nos cae todo encima. Tenemos que ser a la vez padres, psicólogos y pedagogos. Los padres suelen ser profesionales liberales. Quieren que atendamos a los chicos en todos los aspectos. Pagan un colegio privado creyendo que suple a la familia. Deberían saber que muchos problemas de nuestra sociedad en traspasado a las clases sociales, que el dinero no les libra de ello”.

“La disciplina es nuestra columna vertebral. Las normas van a misa. Todo aquel que hace daño al grupo lo seleccionamos y tratamos de que no continúe. Las clases se ordenan por apellidos: si encajan lo dejamos así. Si no, lo arreglamos a mano, en función de que veamos que pueden juntarse líderes negativos. Procuramos no tener problemas. Se llama mucho a la familia, al menos cuatro o cinco veces al año acuden al colegio. No hay abismos dentro de un grupo porque, para entrar, cada chaval ha debido superar un examen de conocimientos, sobre todo en materias como inglés, matemáticas y lengua. Si no da el nivel no entra, salvo que acepte repetir. Éste es un colegio caro. Y no le convienen esas situaciones a ambas partes. Los padres lo saben. La mayoría tiene unas perspectivas muy altas con sus hijos. Saben que en este colegio el 100% de los que se



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

presentan a la selectividad aprueban. No nos trae a cuenta un cliente que no cumpla los requisitos. Se escucha a los padres, pero no mandan. Eso de que el cliente siempre tiene la razón no cuenta para el colegio”.

“Nunca hablo si la clase no está en silencio. Puedo esperar tres o cuatro minutos. La mayoría saben que esto es así desde pequeños; es nuestro sistema pedagógico. Es un hábito adquirido que se basa en la educación. Es algo natural, salvo excepciones. Y el grupo ayuda. Cuando se trata de reconducir alguna conducta, para eso está el gabinete psicológico. En las clases hay delegados. Se escucha a los alumnos, se les pregunta, se les tiene en cuenta, pero ellos no deciden. Y han de saber que todo derecho engendra una obligación. Tenemos muy claro que hemos fracasado cuando alguien tiene que dejar el colegio”.

Murcia. Instituto Alfonso X El Sabio. Público. Clase media. Lola Fenac es profesora de inglés. Sufrió una baja de tres semanas por depresión. Ha pensado en dejarlo y opositar a otro trabajo.

“De unos años a esta parte se va notando el deterioro. Hay un cambio brutal de los niveles y una pérdida total de la autoridad. Los profesores estamos mejor preparados que nunca, hacemos cursos de todo tipo, tratamos de usar el ingenio, pero nuestras atribuciones son muy pequeñas. Y todo el mundo opina sobre la educación, todo son reproches: que si no sabemos psicología...todo cae sobre nosotros”.

“Me suelo preparar las clases, pero a veces voy con miedo, no con miedo de que me hagan algo, sino de que tengas que tragarte tu dignidad, los desprecios que te hacen. Al empezar la clase tengo que hacer de portera, hasta que estén todos y podamos empezar. Yo no soy profesor para eso. La mayoría de los chicos se comportan bien, pero basta con dos o tres para que te amarguen. Y eso te gasta mucha energía. El nivel es muy bajo, hay alumnos con dificultades para leer y escribir. Es tal la diversidad que se te hace imposible llevar una clase normal. Y si te dedicas a uno, el escándalo es supremo, porque no saben estar callados. No creo que tengan maldad, es que te la arman sin darse cuenta. Les dices que tiren el chicle y te mandan a la mierda. Y lo hacen cada cinco minutos”. “Unos cuantos se dedicaron a divulgar por Internet sus opiniones sobre los profesores. Lo hicieron con sarna y difundieron insultos abiertamente. Uno de ellos era el responsable de aquello. Y tú, con tu cuerpo torero tenías que verle la cara en clase. Y él estaba ahí como retándote, sin pedirte disculpas. Sus compañeros le tenían miedo. No sabía que había que renunciar al honor. No podía soportarlo y tuve una baja. Al final, le expulsaron y volví”.

Getafe (Madrid). Instituto Alarnes. Clase media, media-baja. Francisco Villegas, de 37 años, es profesor de ciencias. Tiene dos obsesiones: que sus alumnos aprendan los contenidos mínimos y que una mayoría tenga éxito en su asignatura. “Nadie aprende si no ve que puede tener éxito. Unos chavales hacen mejor unas cosas que otras y has de potenciar lo que sabe hacer cada uno para estimularlos. Todo eso sin rebajar los contenidos mínimos ni el esfuerzo”. Negocia las normas de la clase, para el profesor y para los alumnos. Los alumnos le piden, en el punto 2º, que explique las veces necesarias los contenidos mínimos hasta que “al menos dos tercios de la clase los entiendan”. Y en el punto 4º piden ser respetados, “no insultándolos u ofendiendo su dignidad”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“Dar una información básica al 100% de los chavales de hasta 16 años es un logro educativo sin precedentes en España. Pero conseguirlo no es nada fácil porque me encuentro con un alumnado muy heterogéneo que creo que es coherente con el principio de igualdad de oportunidades. Mi experiencia me dice que yo, que soy un profe normal, puedo atender razonablemente bien a la gran mayoría. Pero, claro, no me valen los métodos de antes”.

“Los chavales han cambiado. Ven todos los días que la gente exige que se le dé un servicio de calidad en cualquier cosa y que se respeten sus derechos. Por eso hoy no me vale el *esto es así porque lo digo yo* que decían algunos de mis profesores; a mí solo me funciona la autoridad moral, la que te ganas día a día poniendo ganas y pasión en que tus alumnos aprendan lo máximo posible. La disciplina la consigo utilizando métodos más democráticos; por ejemplo, consensuando las normas y preparando las clases lo más interesantes y participativas que puedo. Creo que los profesores deberíamos despertar más el genio creativo que llevamos dentro, y, en definitiva, la importancia de formar de una manera integral y no sólo la instrucción. Y es que me gusta concebir la clase como un equipo investigador, en el que yo, como experto-coordinador, no estoy contra los alumnos, sino con ellos; por lo que su éxito o su fracaso es también el mío”.

“Buscamos en clase una serie de preguntas o situaciones que susciten su interés y curiosidad, basadas en hechos cotidianos. Por ejemplo, el ántrax o la clonación. Saber que con nuestra investigación de ese tema vamos a dar respuesta a esos interrogantes aumenta su motivación y les engancha. El aprendizaje lo solemos hacer en grupos heterogéneos en el que cada alumno es un experto en uno de los apartados del tema, y, por tanto, han de cooperar todos para que el grupo tenga el mayor éxito posible. Este método, que les gusta mucho, provoca que tengan que ayudarse entre sí, y a mí me permite atender mejor a los chavales con más dificultades. Además, aprenden a trabajar en equipo, que es uno de los objetivos de la ESO y una de las demandas más claras del mercado laboral. Las clases son más relajadas y los resultados que vamos obteniendo son bastante buenos en general: la media de aprobados es mayor porque los alumnos más pasotas se implican más”.

“De todas formas, me parece que una de las claves de la ESO es utilizar tanto métodos como actividades variadas. A veces es mejor la típica clase magistral. Otros contenidos los puede exponer un pequeño grupo que ha investigado el tema y que organiza un debate en clase. Hay temas que tratamos mediante el vídeo, el ordenador o una práctica de laboratorio. Y para repasar podemos organizar un concurso tipo 50 por 15 cuyas preguntas han elaborado ellos mismos. Así las clases son menos aburridas, y de paso prevenimos la disciplina. Atiendo así diferentes estilos de aprendizaje de los chicos, porque no todos aprendemos de la misma forma, y me favorezco que la gran mayoría tenga éxito o sea protagonista en algún tipo de actividad, lo cual mejora su autoestima, otro objetivo de la ESO”.

“Hay chicos a los que no llego. Es una sensación que tiene la mayoría de los profesores. Y es que hay ciertos chavales que necesitan una atención más individualizada para que su progreso sea eficaz. Sin embargo, esto no quiere decir que haya que separarlos del resto necesariamente. Hay otras alternativas más interrogadoras. ¿Por qué no se introducen más profesores de apoyo dentro de las aulas, o haciendo realidad la tan cacareada autonomía de los centros, permitiendo a estos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 16 – MARZO DE 2009

agrupamientos más flexibles o itinerarios más o menos individualizados con más horas de recuperación?”.

BIBLIOGRAFÍA:

- www.Profes.net
- www.Soyprofesor.mforos.com/
- www.Librodenotas.com/article/6618/reportaje-sobre-profesores-de-secundaria
-

Autoría

- Nombre y Apellidos: M^a José Calvo Antonio
- Centro, localidad, provincia: Granada
- E-mail: mariajok@hotmail.com